

cia; estos pasos fueron teatro de aquellas hazañas que hicieron famoso el nombre catalán; aquí dominaron con terror aquellos hombres, á quienes las prácticas de la lucha y el espíritu de libertad y fiereza heredado les pusieron el arcabuz en la mano y lanzaron á los peligros y trabajos del salteamiento. Estos monasterios bizantinos se erigieron á la voz de nuestros condes; y desde el humilde valle, que el Ter riega y por donde comenzó la restauración de Cataluña, fueron señalando de todas partes los progresos de la reconquista y creciendo en número y hermosura, á medida que la corte cristiana crecía en cultura y poderío. Desde este recinto la religión suavizó la rudeza de aquella generación guerrera, y abriendo poco á poco las puertas del santuario á las ciencias y á las artes en él refugiadas, difundió la civilización y resucitó la agricultura. En esas naves solitarias, en esos húmedos corredores, las casas más ilustres escogieron su postrera morada: estos medio borrados epitafios dicen sus nombres; estas luengas espadas de piedra traen á la memoria sus altos hechos. Ya en las salas de los castillos no suena aquella dulce habla hecha para las trovas y la cortesanía: el barón y el noble fueron descendiendo á vivir en las ciudades; el trono dominó á la aristocracia; las leyes hicieron deponer las armas y nivelaron los fueros y los derechos; y las familias más esclarecidas se han ido perdiendo entre el movimiento y desborde de las clases, ó vinieron á confundirse y aunarse en unas pocas. Mas la poesía vuela alrededor de los hendidos torreones, y vuelve á poblar las piezas abandonadas; las mohosas saeteras de las atalayas parece que aún se observan mutuamente, y truecan entre sí las señales de alarma, y cuando el viento, estremeciendo la yedra que sube por las grietas y agitando las plantas que cuelgan de los antepechos, finge movimiento y voces en las ruinas, entonces place evocar las memorias de los antiguos Castellanos, ó escuchar los cantares y la tradición que narran sus contiendas, su estirpe y sus hazañas. Castillos de Vilassar, Cerdañola, Ciurana, Aramprunyá, Monsoliu, Ager, Orís, Montesquiu,

San Quirse de Basora, Bramallá, Castellet, y San Martín Sarroca; torres más humildes, que coronáis las colinas donde el noble tuvo su feudo; casales fuertes, que convertidos en vastas *masías* (1) sois los restos preciosos de aquellos hombres de *Paratge* (2), de aquellos propietarios deudores de libertad y nobleza al denuedo y fidelidad con que sus antepasados acudieron á su conde; en vuestras piedras mudas oímos el lenguaje del sentimiento, los recuerdos que despertáis enternecen el alma y humedecen los ojos, vuestro aspecto hace nacer ó revivir en nosotros aquel deseo de lo infinito, de abarcar á un tiempo lo pasado y lo futuro, de dominar las épocas y las distancias y las generaciones, á que la parte inmortal del hombre aspira confusamente, como si dentro de la cárcel del cuerpo conservara una impresión vaga de la Eterna Sabiduría de su origen.

El filosofismo y las guerras intestinas han menoscabado la sencillez y amor á la tradición, prendas seguras de vida, dotes características de las villas catalanas; las corrompidas capitales han lanzado á los campos el torrente de la incredulidad y desenfreno, para romper los benéficos diques que la religión, la larga costumbre y el respeto á los mayores habían levantado á favor del bienestar de los pueblos, y los *sabios* y los estadistas con grande ahinco entienden en la obra de *uniformarlo* todo, quitando de enmedio lo consagrado por el sentimiento y la tradición, que es el más fuerte de los vínculos sociales, y sustituyéndolo con los engendros de su vanidad loca (a). Mas ni las

(1) Granjas.

(2) De paraje, esto es, de solar conocido, casi equivalente á Hidalgo.

(a) El espectáculo que ofrecía nuestra patria cuando Piferrer escribía estas líneas, le daba sobrado motivo para lamentarse del desvío con que era mirado todo cuanto constituía la poesía de lo pasado, y para deplorar la tendencia que las ideas filosóficas habían impreso á las inteligencias más superiores, inclinándolas á la uniformidad, y alejándolas del estudio de las antigüedades.

Hoy, por fortuna, una saludable reacción ha venido á operarse en el campo de las inteligencias; y al restaurarse, desde hace algunos años, los estudios históricos, con un carácter regional y particularista; al fomentarse la afición á los antiguos monumentos, y á los restos arqueológicos; y al aparecer rejuvenecido el cultivo de las literaturas regionales; se ha podido observar en cuál manera habían cam-

guerras ni el filosofismo han podido acabar con las crónicas, ni destruir los archivos comunales de las villas, ni aniquilar la memoria de su pasado. Todas tuvieron fueros y privilegios; sus consellers y síndicos se sentaron en los parlamentos al lado de los prelados y ricos hombres; su régimen municipal creó costumbres públicas, en que la miseria presente nos fuerza á ver un modelo; el trabajo y la honradez bastaron en ellas para conciliar la estimación de los ciudadanos y el renombre; y el respeto mutuo de las clases fué la más sólida garantía del engrandecimiento de todas y de la común ventura; la gloria militar no ciñó tan sólo los homenajes feudales, sino que también en las funciones más ilustres para la historia aragonesa ondearon los pendones de las villas: burgueses y artesanos supieron defender con valor los hogares paternos y rechazar la invasión extranjera; y los que en su recinto se pasaron sin tropas de la corona, sirvieron á los reyes con grandes alistamientos, botaron al agua

biado las corrientes de la crítica filosófica y artística, y cuánta influencia tenían éstas en la propagación de los conocimientos, con relación al arte nacional.

Modernamente, en estos últimos años, ese movimiento hacia el estudio de lo pasado, se acentuó de una manera visible, con la creación de Corporaciones oficiales, encargadas de velar por los más notables ejemplares del arte de otros días, y la de otras particulares que, con el título de Asociaciones arqueológicas, de excursiones, etc., se dedican á aquella clase de estudios.

El excursionismo se ha manifestado en España en general, y principalmente en Cataluña, con carácter propio que, aun conservándole la fisonomía del alpinismo extranjero, nos lo presenta como poderoso elemento para fomentar las ciencias. Hoy, gracias á él, una juventud entusiasta é ilustrada se esfuerza en dar á conocer las bellezas artísticas y naturales de nuestro suelo; y propaga, con plausible constancia, las ideas de cultura y las nociones de arte tan necesarias para excitar el cariño á los venerandos restos de las edades pasadas.

Merced, también, á ese activo trabajo, y al desarrollo de la instrucción pública, van siendo cada día menos frecuentes los actos de vandalismo artístico tan comunes años atrás; y á ejemplo del Gobierno y de las Corporaciones oficiales, se va notando en los particulares, una tendencia á procurar la restauración y la conservación de lo que aún queda en pié.

No hay duda que á tan feliz resultado han contribuido no poco los hombres que, como Piferrer, Parcerisa y Pi y Margall, en las épocas de general perturbación y de olvido para las glorias nacionales, levantaron su voz conmovida y elocuente que, si de pronto tal vez no fué escuchada, dejó en la tierra la semilla que había de fructificar en el corazón de nuevas generaciones, que en sus producciones aprendieron á estimar lo que valían los recuerdos y las bellezas de la patria.



CATALUÑA.—Payesa del llano de Barcelona

poderosas escuadras, y con cuantiosos donativos acudieron á sus expediciones.

Nosotros pediremos á las crónicas y á los archivos la memoria de aquellos tiempos y la pintura de las costumbres perdidas; y con celo y diligencia grandes expondremos la poesía de las que subsisten allí en donde se conserva afición y respeto á los usos, con que nuestros antepasados celebraron los misterios de la religión y las fiestas tradicionales. Si las primeras caricias maternas no sonaron para ti, oh lector, en el habla catalana; esos recuerdos te moverán por poéticos, como mueven todos los de ese ciclo de acción y vida, que entre las edades de la civilización se llama media y es nuestro único y verdadero pasado. Mas si en los años de tu inocencia aprendiste en aquel habla á temer á Dios y á ensalzar su santo nombre, ellos te interesarán por propios, y tú los amarás como en tierra extranjera se ama lo que renueva la memoria del país natal, ó como en la desventura y abatimiento todos nuestros afectos vuelan á lo que fué el tiempo mejor de nuestra vida.

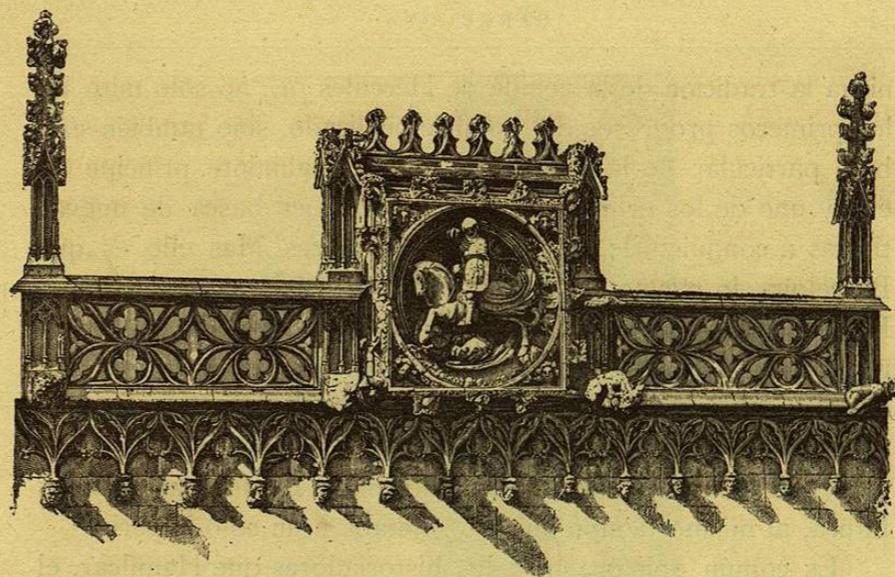
Recoge ya tu álbum; abandona el abrigado retrete: la ocasión es propicia; emprendamos la excursión ahora que muere el invierno. La primavera ya va serenando el cielo: escasean las nieves en las cumbres, que se tiñen de verdor; los arroyos vuelven á perderse debajo de la densa sombra de los floridos zarzales; las brisas restituyen al bosque sus armonías, y sus ecos apacibles á la montaña; las nubes pasan rápidas y por intervalos, imprimiendo matices oscuros sobre el césped de las praderas; y las gotas de las lluvias cuelgan benéficas de las ramas, ó humedecen el seno de las rosas. El cazador atraílla sus sabuesos y limpia sus armas; la cabra silvestre recobra seguridad en los barrancos del Pirineo; y en las aldeas apréstanse los *mayos* que al són de las zampoñas se plantarán por la fiesta mayor y llamarán las doncellas al regocijo y á la danza. La primavera llama toda la naturaleza á la vida, y la naturaleza le responde con el inmenso y creador perfume que hinche y em-

balsama los aires: ¿cerrarás tu corazón á la armonía y al perfume de la estación que te convida? Recorramos juntos las márgenes alegres del Llobregat; turbemos con respeto el silencio de los claustros y de las sepulturas; subamos á coger las flores silvestres que crecen en los desmoronados adarves; preguntemos á los castillos y á las villas qué recuerdan aquellas ruinas, aquellas ventanas y aquellos edificios.

Largo quizás será el viaje, mas la historia nos ofrecerá puntos de descanso oportunos y deleitosos; cuanto más que poco á poco y sin gran fatiga le daremos cabo en cuatro excursiones, que vendrán á ser otras tantas *Partes*. Y pues los más de los monumentos de la antigua Cataluña pertenecen al género bizantino, ofrecémoste aquí unas breves consideraciones sobre esa arquitectura, más bien nacidas de la observación y experiencia propias y dadas por vía de apuntes, que aprendidas en tratados, y coordinadas, y regularizadas como enseñanza histórica completa. (1) Tú juzga, antes que de su valor, de su exactitud, y aun da de mano, si te parece, á su lectura; pero si has de entablar íntimo trato con ese estilo arquitectónico, bueno es que primeramente sepas algo de sus cualidades características, de lo cual á entrambos reportará beneficio: á ti te será más breve y útil el examen de las fábricas, á nosotros nos ahorra riesgo de parecer nimios y prolijos en sus descripciones.

PABLO PIFERRER.

(1) Véase el Apéndice número 1.



CAPÍTULO I

BARCELONA.—Su fundación.—Hamilcar Barca.—Laletania.—Monumentos romanos.—Puerto.

BARCELONA pudiera con justicia blasonar de grande antigüedad, si los esfuerzos y sutilezas de los cronistas que han pretendido explicar su origen fuesen antes signos de aquella que de falta de datos para consignar una época fija y verdadera. Tal vez en tiempos remotos la tribu que poblaba esta comarca dió principio á un establecimiento, el cual pudo muy bien modificarse por el trato con los Pelasgos y Tirrenos, y ser otro de los que en Cataluña presentan indicios de esas relaciones y de una Civilización muy apartada. Por ventura y muy probablemente los Fenicios tocaron y se detuvieron en estas playas; que esto creemos sig-